

TABLE OF CONTENTS

Chupacabras, USA	1
Racing at Devil's Bridge	8
Secret Friend	15
La Llorona Wants You	24
Señora Tiberia and Her Demon Dog	29
Ghost Chancla	34
She Flies at Night	40
Eagle Warrior	46
Dancing with a Ghost	52
The Haunted Book	60

CHUPACABRAS, USA

“It happened in the summer of 1968,” declares Don Mateo.

“What happened in 1968?” asks Martin. He is the nephew of the man who owns the farm where Don Mateo works, a city boy who is spending the summer working at his uncle’s ranch to make a few bucks before heading off to college.

“That’s when they first began finding the footprints.”

“What footprints?”

“The bizarre animal footprints, the likes of which no local farmers had ever seen before.”

“Did they ever figure out what they belonged to?”

“Not really,” says Don Mateo. “But wherever these tracks were found, the bodies of dead animals were sure to follow.”

“What kind of animals?”

“Goats, cows, pigs, you name it. The animals’ bodies would always be drained of every last drop of blood. Tales quickly spread of these horrific killings. They even gave a name to the thing they believed was responsible for them.”

“What did they call it?”



“Chupacabras,” says Don Mateo, raising his voice for dramatic effect.

“Chupacabras?” asks Martin with a chuckle.

Don Mateo understands Martin’s reaction. The boy wasn’t raised in the country like he was. He comes from the big city, where people tend to think that they are too smart to believe in something like the Chupacabras. They believe that everything has to have a rational explanation to it. The idea of a monster that drinks blood just doesn’t fit into what they could ever perceive as being real.

“Those who claim to have seen the creature described it as being armed with a mouth full of razor-sharp teeth, and red eyes that glow like car headlights,” says Don Mateo. “I’m guessing, all the better for hunting at night. It has spikes protruding from its arched back, and can run on all fours like a dog, but is also able to stand on its hind legs and walk like a man. The beast’s claws are said to be so sharp they are capable of ripping the bark clean off a tree. That creature is how our town got its now infamous nickname. On the state map, the land inside our small border is listed as El Tepos Ranch, but few people ever refer to it by that name.”

“What’s the nickname they use?” asks Martin.

“Chupacabras, USA,” declares Don Mateo.

“If you are trying to scare me, Don Mateo, it’s not going to work,” says Martin. “I’m too old to believe in fairytales.

ÍNDICE

Chupacabras Unidos de América	1
Carreras en el Puente del Diablo	8
Amiga secreta	14
La Llorona te anda buscando	23
Doña Tiberia y su perro diabólico	28
Chancla fantasma	33
Vuelo de noche	39
Guerrero águila	45
Bailando con un fantasma	51
El libro embrujado	59

CHUPACABRAS UNIDOS DE AMÉRICA

—Fue en el verano del 68 —recuerda don Mateo.

—¿Qué sucedió en el verano del 68? —pregunta Martín, quien es el sobrino del dueño del rancho donde trabaja don Mateo. Martín es un chico de ciudad que trabajará en el rancho de su tío durante el verano, pues quiere ganar un poco de dinero antes de empezar la universidad.

—Esa fue la primera vez que vieron las huellas.

—¿Qué huellas?

—Huellas de un animal extraño, ninguno que se hubiera visto antes por estos rumbos.

—¿Y se supo de qué animal eran?

—La verdad, no —dice don Mateo—. Pero ahí donde había huellas, también iban apareciendo animales muertos.

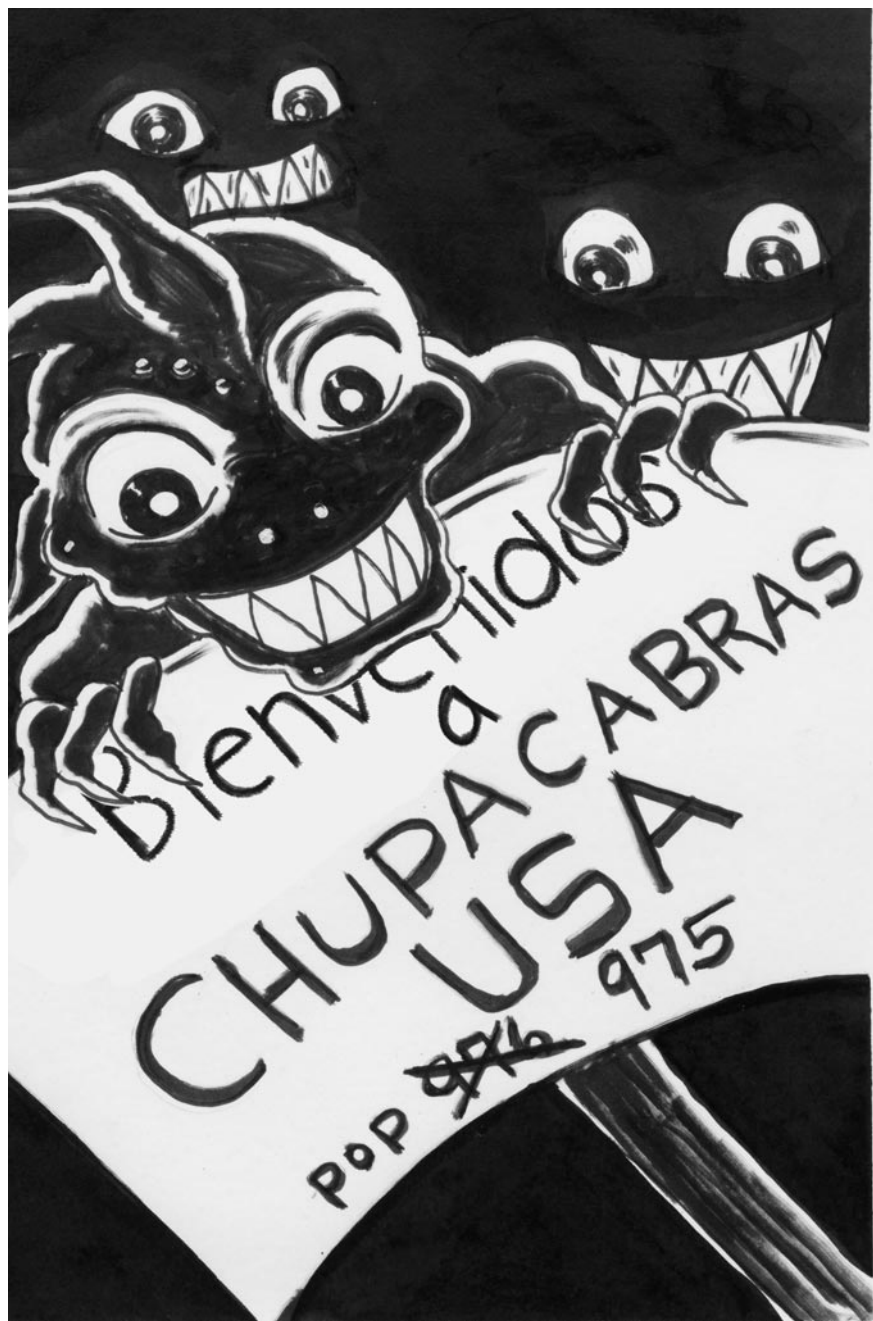
—¿Qué tipo de animales?

—Cabras, vacas, puercos, de todo. Los cadáveres estaban secos, les habían chupado hasta la última gota de sangre. Y luego luego se corrieron los rumores de los asesinatos. Incluso le inventaron un nombre al supuesto responsable.

—¿Cómo lo llamaron?

—Chupacabras —responde don Mateo en tono dramático.

—¿Chupacabras? —Martín suelta una risita.



A don Mateo no le sorprende la reacción de Martín. El chico no creció en el campo, como él, sino en la gran metrópoli. Ahí, la gente se cree demasiado lista para tomarse en serio una leyenda como el Chupacabras. Están seguros de que todo tiene una explicación lógica. La idea de un monstruo que chupa sangre... digamos que no encaja con lo que perciben como real.

—Todos los que han visto a la criatura coinciden en que tiene la boca llena de dientes filosos como navajas, y los ojos rojos y brillantes como faros de automóvil —dice don Mateo—. Muy útiles para cazar de noche, supongo. También tiene púas en la espalda y anda en cuatro patas como un perro, aunque igual se levanta y camina en dos pies como un humano. Ah, y sus garras son tan filosas que pueden arrancarle la corteza a un árbol. Por culpa de la criatura es que nuestro pueblito fronterizo ahora tiene ese apodo infame. En el mapa oficial se sigue llamando rancho El Tepos, pero ya nadie le dice así.

—¿Cómo le dicen? —pregunta Martín.

—Chupacabras Unidos de América.

—Si lo que usted quiere es asustarme, don Mateo, no le va a salir —dice Martín—. Ya no estoy en edad de creer en cuentos infantiles. Porque, sólo es eso, ¿no? Un cuento. Los chupacabras no existen.

—Seguramente tienes razón —concede don Mateo, sonriendo—. Como quiera, ya es hora de empezar los rondines. Yo me encargo de la sección oriente del rancho, tú

encárgate de los de animales, checa que los coyotes no los anden molestando.

—¿Voy yo solo? —pregunta Martín, a quien no le gusta la idea de aventurarse por su cuenta en la oscuridad con apenas una linterna. Sobre todo ahora que sabe que hay coyotes.

—Puedes usar esto —don Mateo alcanza algo de la caja de su troca. Dos armas: una pistola compacta y una escopeta de cañón largo. Le entrega la pistola a Martín.

—¿Una pistola? —pregunta Martín, nervioso.

—Estamos en un rancho en mitad de la noche —dice don Mateo—, hay que estar preparados.

—¿Preparados para qué?

—Coyotes, bandidos... o algo peor —responde don Mateo.

—Es que yo nunca he usado un arma.

—¿En serio? —pregunta don Mateo—. La mayoría de los niños de acá aprenden a tirar balas cuando apenas van en secundaria.

—Pero acuérdesse que yo no crecí aquí —dice Martín—. Mi mamá se mudó desde antes de que yo naciera. He pasado toda mi vida en la ciudad.

—Pues supongo que, en ese caso, mañana tendré que enseñarte cómo usarla —dice don Mateo, guardándola—. Ningún arma debe caer en manos inexpertas. Mejor, ten esto —y le ofrece a Martín una navaja Bowie—. Ahora ve a echarle un ojo a los corrales, y ahí espérame.

Martín camina en dirección a donde resguardan a los animales. Revisa los cerdos y las gallinas. Todo parece estar en

orden. Luego se dirige hacia donde viven las cabras, y en eso se da cuenta de que falta una. Las cuenta de nuevo para asegurarse. Pero, sí, un chivo está perdido.

Es ese al que don Mateo llama “Crazy Loco”. Según don Mateo, Crazy Loco es más broncudo que inteligente, lo cual es verdad. Apenas hace unos días, Martín vio a Crazy Loco embestir a una jauría de coyotes. Que ellos fueran muchos y él sólo uno no pareció importarle. De pura suerte, don Mateo estaba cerca y tenía a la mano su escopeta para espantar a los coyotes, o el Crazy Loco no la hubiera contado.

Martín merodea entre los corrales en busca del chivo perdido, cuando se tropieza con algo que parece ser un trozo de madera. Pero muy pronto se da cuenta de que se trata del Crazy Loco. Está más muerto que una piedra. Y con una herida punzocortante en el cuello.

Martín apunta su linterna hacia la herida para verla mejor. No se aprecia ni una gota de sangre alrededor de las marcas. Es como si lo hubieran chupado hasta secarlo por completo. ¿A poco las historias de don Mateo podrían ser reales? ¿Será que el Chupacabras sí exista?

Desde arriba de los corrales, un par de luces rojas atrae la atención de Martín. Apunta la linterna hacia allá y distingue, en la cima, a la criatura que hasta esta noche él había creído que era tan sólo una leyenda para niños. ¡Es el Chupacabras!

A Martín, cada fibra de su ser le pide a gritos que salga corriendo, pero sus piernas lo traicionan y no se mueven. Lo único que le queda es mantenerse estático, mientras el Chu-

pacabras salta del corral y camina en su dirección. La criatura emite un sonido por la boca, un gruñido profundo y bestial. Martín está tan asustado que siente que está a punto de mojar-se los pantalones.

La criatura ahora se encuentra frente a él. Martín la mira incorporarse en los cuartos traseros y lanzar un alarido espantosamente horrendo. En ese momento se da cuenta de que el alarido no proviene de la criatura que tiene enfrente, sino del entorno completo. Ahora lo entiende: no hay un solo chupacabras, como dicen los rumores, sino un montón. Eso sí tiene sentido, pues sería imposible que una sola criatura hubiera sobrevivido durante todos estos años.

Martín mira a su alrededor. Cuenta diez chupacabras saliendo de entre la maleza. Lo están rodeando. Pasado un rato, por fin reúne coraje y con todas sus fuerzas suplica ayuda a gritos.

—¡Don Mateo! —grita—. ¡Ayúdeme!

Y continúa gritando el nombre de don Mateo mientras todos los chupacabras se le abalanzan encima.

Cuando aparece don Mateo, escopeta en mano, ya es demasiado tarde. De Martín tan sólo quedan unos cuantos retazos de camiseta en el suelo. El chico se ha vuelto una víctima más de los monstruos chupasangre del pueblito al que todos conocen como: Chupacabras Unidos de América.